

Un desconocido historiador del movimiento obrero argentino durante los años veinte: Félix Weil. Por Hernán Camarero (CONICET-UBA)



La vida del argentino-germano Félix Weil (1898-1975) aporta algunos elementos significativos para una historia intelectual, política y social de la Argentina. Su biografía reviste una notable singularidad, pues en ella se entremezclaron, acaso de un modo exótico y casi bizarro, sus actividades de heredero de una próspera empresa en el rubro de la comercialización agrícola, de teórico marxista e, incluso, de militante comunista. Un hombre que transitó entre el ámbito local y el escenario europeo e internacional. Es bien conocida su función como impulsor financiero de la “Escuela de Frankfurt”.¹ También se han señalado otros aspectos de su producción intelectual y de su actividad pública, tal como apuntaremos luego.

¹En las obras dedicadas al tema se analiza ese papel desempeñado por Weil: Martin Jay, *The Dialectical Imagination. A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*, de 1973 (consultamos su edición en español: *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social, 1923-1950*, Madrid, Taurus, 1987) y Rolf Wiggershaus (*The Frankfurt School and the Institute of Social Research. Its History, Theories, and Political Significance*, de 1986 (citamos aquí su traducción en castellano: *La Escuela de Fráncfort*, Buenos Aires, FCE/UAM, 2010).

Casi desconocido, en cambio, era un pequeño trabajo suyo, *Die Arbeiterbewegung in Argentinien. Ein Beitrag zur Arbeitergeschichte* (“El movimiento obrero en Argentina. Una contribución a su historia”), editado por única vez en la ciudad alemana de Leipzig en 1923.² Hasta recientes días, no existía ninguna traducción del texto al castellano que hubiera sido publicada.³ Se trata de una pieza histórica extraña y excepcional, que merece algunas líneas de descripción y análisis. El objetivo de las páginas que siguen es el de repasar algunos perfiles sobre el creador de esta obra, explorar el contexto de producción de la misma y analizar su contenido, intentando señalar sus principales aportes y limitaciones. Esta tarea nos permitirá acercarnos a uno de los primeros intentos de reconstrucción historiográfica sobre los orígenes del movimiento obrero y de las izquierdas en la Argentina.

Perfiles de un hijo millonario que se transforma en militante comunista

Lucio Félix José Weil, tal su nombre completo, nació en Buenos Aires en febrero de 1898. Su padre, Hermann Weil, era un comerciante de granos judeo-alemán, que se había instalado en la Argentina pocos años antes, donde logró amasar un voluminoso capital a partir de sus operaciones de exportación de cereales al continente europeo. Su empresa, Weil Hermanos & Cia, ejerció hasta 1930, junto a otras dos grandes firmas internacionales, el control del mercado de cereales del país. Tempranamente, en 1907, Félix fue enviado a recibir educación en las tierras del kaiser Guillermo II, en donde vivió los siguientes trece años; al año siguiente, también sus padres retornaron al país germano. Félix residió la mayor parte del tiempo en la ciudad de Frankfurt am Main, en cuya universidad inició sus estudios.

² Felix Weil, *Die Arbeiterbewegung in Argentinien. Ein Beitrag zur Arbeitergeschichte*, Leipzig, C. L. Hirschfeld, 1923.

³ Hubo traducciones anteriores al español, pero la única hasta el momento publicada es la realizada por Laura Sotelo y Héctor Piccoli, aparecida en *Debates y combates*, Buenos Aires, n° 5, julio-agosto 2013, pp. 175 y ss.

Pero el triunfo de la Revolución Rusa de 1917 y los diferentes procesos revolucionarios que se desarrollaron en Europa luego del acontecimiento soviético (que en la propia Alemania incluyeron la caída del régimen imperial, la proclamación de la República de Weimar y varios levantamientos comunistas), encontraron a Weil en posiciones definitivamente marxistas, que lo desviaron de una tranquila carrera académica y profesional. Tuvo un tránsito fugaz por la Universidad de Tubinga, para tomar clases con el profesor socialista de economía Robert Wilbrandt, pero terminó excluido, dadas sus posiciones y actividades revolucionarias.⁴ Finalmente, en 1920 pudo conseguir el título de Doctor en Ciencias Políticas, con una tesis dirigida por Alfred Weber, dedicada al estudio de la “socialización”, más exactamente, planteada como “un intento de una fundamentación conceptual y una crítica de los planes de socialización”. Desde ese entonces, quedó convencido de la superioridad del socialismo como forma económica y de la posibilidad de realizarlo, dirigiendo sus estudios a tal fin.

Lo cierto es que desde hacía un año el joven intelectual se hallaba absolutamente comprometido con la causa revolucionaria. En 1919 se había puesto a disposición del efímero Consejo de Obreros y Soldados de Fráncfort, siendo encarcelado brevemente por ello. Como militante estudiantil socialista realizó actividades en distintas ciudades alemanas, formando parte del Grupo Espartaco, que luego se convirtió en el *Kommunistische Partei Deutschlands* (KPD, Partido Comunista de Alemania), al cual Weil adhirió, pese a que nunca pudo afiliarse al mismo, quizás debido a su ciudadanía argentina o a que quería preservar cierta distancia. De aquella época datan las intensas relaciones que el joven Weil trabó con la veterana dirigente del movimiento obrero y socialista Clara Zetkin, así como con Karl Korsch (quien editó la disertación doctoral de Weil en una colección de monografías) y con el joven filósofo Max Horkheimer, entre otras importantes figuras intelectuales y políticas.

⁴Helmuth Robert Eisenbach, “Los orígenes argentinos de la escuela de Fráncfort. Primera Parte: Millonario, agitador y doctorante. Los años estudiantiles de Félix Weil (1919) en Tubinga”, en *Espacios de crítica y producción* (publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA), n° 15, diciembre 1994-Marzo 1995, pp. I-XV.

Transcurría el año 1920 cuando Weil se preparó para un retorno a la Argentina, con el objetivo de hacerse cargo de cuestiones de la economía familiar, a pesar de que no poseía mucho interés en las cuestiones de comercialización agrícola e, incluso, le disgustaba la especulación propia de la actividad. Pero, antes de ello, en Alemania, tuvo una entrevista con el entonces dirigente máximo de la Internacional Comunista (IC) o Comintern, el ruso Grigori Zinoviev, a quien le propuso aprovechar dicho viaje para realizar actividades al servicio de la IC. En los primeros días de diciembre de aquel año, en compañía de su hermana Ana y de la que resultó ser la primera de sus cinco esposas, Katharina Bachert, Weil arribó a Buenos Aires, iniciando su segunda estadía en el país, que se extendió durante algo menos de un año y medio.

Las preocupaciones políticas de Weil eran muy claras. Traía consigo un permiso del propio Comité Ejecutivo cominternista para realizar, en su nombre, tareas secretas en Argentina y otros países latinoamericanos. Técnicamente, fue el primer delegado de aquel organismo mundial en el país. En 1921 fue tomando contacto con la realidad argentina, de la que sólo conservaba unos débiles recuerdos infantiles. Inmediatamente, se vinculó al Partido Comunista local. El PC había adoptado ese nombre hacia los mismos días en que acontecía la llegada de Weil al país, en un congreso extraordinario realizado los días 25 y 26 de diciembre de 1920, oportunidad en la que se decidió acatar las 21 condiciones de la “Circular Zinoviev”, en donde se estipulaba los requisitos para pertenecer a la IC. Pero el comunismo argentino no era un fenómeno nuevo, pues provenía de una de las primeras entidades políticas latinoamericanas que habían abrazado la causa bolchevique. Nos referimos al Partido Socialista Internacional (PSI), fundado en enero de 1918, como producto de una escisión del viejo Partido Socialista. El PSI, incluso, reconocía una historia previa, la de una corriente de izquierda que actuaba desde inicios de los años 1910 en el seno de la formación dirigida por Juan B. Justo, a la que cuestionaba por su reformismo y su alejamiento de los principios revolucionarios.

La actuación de Weil durante su largo “año bolchevique” en la Argentina, mientras debía ocuparse de asuntos comerciales y de atender su vida familiar, no resulta fácil de reconstruir y, en general, han sido escasamente examinadas. En los materiales provenientes de la Comintern,

Registro de la Propiedad Intelectual. Todos los artículos han sido publicados con autorización del autor.

hoy existentes en Moscú en el Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv social'no-politicheskoi istorii, RGASPI, en sus siglas rusas), pueden encontrarse algunos registros de sus labores con el Comité Central del PC argentino, así como con otras secciones cominternistas latinoamericanas en formación, como las de Uruguay y Chile. Por ejemplo, en un informe que la delegación argentina, presidida por José F. Penelón (en ese entonces, la principal figura del PC local), presentó al IV Congreso de la IC, hacia septiembre de 1922, se señaló que Weil, quien militaba aquí bajo el apodo de Lucio Beatus, había colaborado “útilmente a la obra del partido”. También se hallan algunos informes y cartas que Weil envió al Comité Ejecutivo de la IC y al propio Zinoviev, donde señalaba el creciente desarrollo del PC argentino entre los trabajadores e impulsaba a la Internacional a apoyar al partido.

La participación de Weil como miembro del Buró de Propaganda Comunista para Sudamérica, que funcionó en Buenos Aires entre 1921 y 1925, fue destacada. Dicho organismo reemplazó a los Buró Latinoamericano y Buró Panamericano de la IC, existentes en México entre 1919 y 1921, lo cual evidencia la creciente centralidad que se le asignaba al PC argentino. Aquel Buró de Propaganda Comunista para Sudamérica fue la base sobre la que se montó el aún más relevante Secretariado Sudamericano de la IC, que residió en Buenos Aires y Montevideo, entre 1925 y 1935. En su actuación dentro del Buró de Propaganda Comunista para Sudamérica, Weil acompañó la misma caracterización crítica que el PC local tuvo acerca de otros dos militantes cominternistas residentes en Buenos Aires: los rusos Mijail Alexandrovski y Major S. Mashevich.⁵

Esta estadía de Weil en el país de fines de 1920 a principios de 1922 y su actuación dentro del PC local y el organismo cominterniano merecieron esta atención detallada, pues fue en este momento y bajo ese contexto cuando él recolectó los datos sobre la realidad argentina y los

⁵ Ver: Víctor Jéfets, “La derrota de los “Lenins argentinos”: La Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922”, en *Pacarina del Sur. Revista del pensamiento crítico latinoamericano*, Año V, N° 18, México D.F., enero-marzo 2014. Cfr. Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

procesó con una mirada particular, en especial, de la clase obrera y del movimiento sindical y político que la representaba y organizaba. Con esas fuentes y bajo esas influencias elaboró *Die Arbeiterbewegung in Argentinien...*

Una obra pionera sobre la historia del movimiento obrero argentino

Si es posible reconocer un género de producción ensayística-militante, sobre todo cultivado en la primera mitad del siglo XX, el de las denominadas “historias del movimiento obrero”, el libro de Weil entronca con éste. En la Argentina, este tipo de bibliografía tuvo un gran desarrollo desde las décadas de 1930 y 1940, destacándose en este sentido, las conocidas obras del anarquista Diego Abad de Santillán, de los socialistas Jacinto Oddone y Martín Casaretto, del sindicalista Sebastián Marotta y del comunista Rubens Iscaro, entre otras. Se trataba de escritos que apuntaban a delinear con rasgos de epopeya la trayectoria de un sujeto, los trabajadores urbanos organizados; y lo hacían con fines utilitarios y proyectivos, buscando la reivindicación de sus respectivas orientaciones políticas. Significaron un momento necesario para el avance del conocimiento sobre la historia de la clase obrera, dado el cúmulo de datos y descripciones que ofrecieron. Sin embargo, presentaron limitaciones muy evidentes, tanto por su carácter apologético, como por su restrictivo enfoque que privilegiaba el estudio, no del devenir mismo de los trabajadores como clase, sino de los avatares del entramado gremial.

Casi no existían antecedentes en esta materia cuando Weil encaró su proyecto. Los únicos aportes a señalar eran un texto del destacado cuadro proletario y marxista de origen judeoalemán, Augusto Kühn, publicado en 1916 con el título de “Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina”, así como algunos escritos de Germán Avé-Lallemant, José Ingenieros, Juan B. Justo, Ángel Giménez y otros referentes del PS, que habían priorizado el análisis del surgimiento y expansión del socialismo, alternándolo con referencias marginales al desarrollo de las organizaciones obreras. Por ello, con el libro de Weil nos acercamos a una empresa pionera en cuanto a la temática abordada, en la que se intentó integrar la evolución sindical, política e ideológica del movimiento proletario en la Argentina, en el contexto de

Registro de la Propiedad Intelectual. Todos los artículos han sido publicados con autorización del autor.

ciertas características estructurales de la clase obrera. Su desconocimiento en el medio local impidió que se convirtiera en un punto de referencia para los aportes posteriores en el tema.

Fue el propio Weil quien alertó sobre el carácter tentativo y provisorio de su obra, debido a la dificultad para el acceso a fuentes documentales abundantes y confiables. En la Argentina, el autor pudo consultar las escasas (y defectuosas, como él mismo aclara) estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), y las de algunas organizaciones obreras, así como materiales provenientes de los partidos socialista y comunista; también, se nutrió de los comentarios personales que le hicieron dos de los grandes precursores del movimiento obrero y socialista en el país: Juan B. Justo y Augusto Kühn. Contó, asimismo, con alguna bibliografía alemana dedicada al estudio de la Argentina, sobre todo, para recabar datos demográficos y económicos (en especial, el texto de Josef Hellauer, *Argentinien. Wirtschaft und Wirtschaftsgrundlagen*). Este basamento empírico inicial y restringido explica, en parte, algunos de las distorsiones y lagunas que presenta el libro en ciertos pasajes.

En la obra, la realidad germana, y europea en general, aparece como un constante punto de referencia en función de desentrañar las características específicas del proletariado y el movimiento obrero en la Argentina. Ello revela que Weil la pensó para un lector alemán. Aquí radica uno de los méritos pero también uno de los defectos del escrito. Lo que a veces le permite al autor ganar en claridad y sagacidad en el análisis de los rasgos particulares que distinguieron a la situación local de la alemana-europea, también lo conduce en no pocas oportunidades a establecer juicios algo generales y forzados. Posiblemente sin contar con un conocimiento adecuado del marco regional, se anima a definir al movimiento obrero argentino como el más desarrollado y autónomo de Sudamérica. No obstante, señala el riesgo de sobrevalorar su importancia, que entiende como aún muy acotada, producto de un país capitalista joven, insuficientemente industrializado y con fuertes expectativas a una movilidad social ascendente. Y es en esto último, precisamente, donde encuentra las razones de las profundas tendencias antipolíticas que detecta en este movimiento obrero. Apunta la ausencia de una auténtica consciencia de clase en el medio local, la búsqueda del éxito individual en muchos trabajadores (tanto inmigrantes como nativos)

por encima de los intereses comunes como clase, lo que los alejaba de la participación política. Esa falta de compromiso político-ideológico podía motivarse, también, en el escandaloso clima de fraude, corrupción, transfuguismo y caudillismo que el autor encontraba como característico de la experiencia nacional. En algunas de estas definiciones más “esencialistas” están los mayores claroscuros posibles de observar en el texto.

Otros límites de la obra pueden hallarse en el modo en que se borra toda tradición propia en la conformación del movimiento obrero argentino (que aparece como mero reflejo de las tendencias europeas) o en la manera como desatiende sus expresiones rurales, al definirlo como exclusivamente urbano, de grandes ciudades. Como un señalamiento marginal pero sintomático de lo que podría indicar cierto desconocimiento o incomprensión del autor de la realidad argentina, pueden apuntarse algunos de sus imprecisos juicios iniciales sobre la historia del país en el siglo XIX: por ejemplo, cuando descubre un carácter casi “socialista” en las medidas adoptadas por Bernardino Rivadavia o cuando encuentra excesivas influencias saintsimonianas en Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi.

La obra no se fija como objetivo primordial realizar un análisis en profundidad de la evolución y características de la clase obrera en la Argentina. Es cierto que en sus primeras páginas y en sus dos secciones finales, se examina el lugar que en aquel entonces ocupaban los trabajadores en la estructura productiva del país, tanto en las ciudades como en el sector rural, a partir de datos del DNT sobre el nivel de vida y los índices salariales, así como de observaciones cualitativas acerca de los hábitos y las costumbres que podían encontrarse en el mundo laboral local. Sin embargo, el eje de la investigación de Weil estuvo en indagar el perfil y la dinámica del “movimiento obrero”, es decir, de la porción organizada y consciente de dicha clase. Es decir, el libro se orienta, sobre todo, a explorar las formas de representación, organización y lucha que se dieron los trabajadores más activos.

En efecto, luego de reconstruir los primeros pasos que, hacia fines del siglo XIX, dieron los activistas que se referenciaban en torno a una identidad proletaria y anticapitalista (en un

desarrollo que el autor juzga como aún precario, efímero y más bien “artificial”), el texto encuentra rápidamente sus dos secciones fundamentales, las que ocupan la mayor parte de las páginas: el “movimiento sindical”, por un lado, y el “movimiento político”, por el otro. Hay aquí una primera definición importante: se sostiene que hasta la disolución de la Federación Obrera Argentina (FOA), a inicios de la década de 1890, no existía una separación clara entre lo sindical y lo político, pues muchas de las organizaciones de los trabajadores intentaban expresar, entrelazaban o confundían ambas funciones. Con el advenimiento del nuevo siglo, ambas esferas de acción aparecieron claramente escindidas, a diferencia, lo sorprendía a Weil, de lo que ocurría con el Partido Socialdemócrata Alemán (su inevitable punto de referencia), institución que había integrado ambas manifestaciones. El autor observaba que en la Argentina no había ocurrido lo mismo: el movimiento sindical, había avanzado en un sentido; el movimiento político en otro. El señalamiento no carece de interés y fertilidad, en especial, por la precocidad con la que es enunciado. Se detectaba una dinámica que luego fue tantas veces evocada en los estudios históricos y sociológicos sobre el movimiento obrero argentino: la tendencia a expresarse una desarticulación entre actividad gremial y actividad ideológico-política.

No obstante, este certero o útil diagnóstico, reposaba sobre una forzada visión acerca de las cuatro corrientes principales del movimiento obrero, actuantes hasta la década de 1920 en el país: el anarquismo, el *sindicalismo revolucionario*, el socialismo y el comunismo. A la acción de las dos primeras, Weil las encontraba como exclusivas de la esfera sindical, mientras que a las otras dos las definía como expresiones del movimiento político. Dicha operación clasificatoria resulta algo equívoca, pues en estas cuatro identidades ideológicas aparecían concepciones e intervenciones peculiares tanto de lo sindical como de lo político, si bien es evidente que los anarquistas y los *sindicalistas* renunciaban a incidir en el sistema político a través de la forma partido. Incluso, puede advertirse que Weil no llega a identificar al *sindicalismo revolucionario* como una corriente con existencia real, es decir, alude a sus integrantes y organizaciones como si no conformaran una tradición y un espacio propios. En general, la etiqueta como una orientación *sindicalista-reformista*, aunque también plantea la coagulación, en los márgenes de ella, de una tendencia *sindicalista-comunista*, a favor de la Revolución Rusa, pero contraria al PC.

En términos globales, Weil ubica al “movimiento sindical” como la porción más antigua y fuerte del movimiento obrero argentino. Lo describe y analiza en su evolución histórica, señalando los ciclos de conflictividad laboral y los números de huelgas y huelguistas. De su relato se desprende una percepción correcta: que entre los años 1917-1921 ocurrió un auge en las luchas obreras (lo cual aparece respaldado en el completo cuadro estadístico que figura en la sección Apéndice del libro, que, a partir de los datos del DNT, cuantifica los números, causas y resultados de todas las medidas de fuerza efectuadas en el país entre 1907-1920). Sin embargo, hay cierta falta de jerarquización en el espacio dedicado a los principales momentos de conflictividad. Por ejemplo, la “semana trágica” de enero de 1919, uno de los eventos más extraordinarios de la lucha obrera en la Argentina, tiene escasa consideración en el análisis en comparación a la huelga general duramente derrotada de 1921, de evidente menor importancia relativa. Quizás, ello se deba a que estos últimos acontecimientos fueron conocidos de manera directa por el autor, a través de su militancia en el PC, partido que tuvo una intervención concreta en aquellos hechos.

El autor también identifica el proceso de conformación y disolución de sindicatos y centrales gremiales. En especial, se detiene en el cambiante recorrido experimentado por la organización más poderosa que hasta ese momento había existido en el país, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), desde su inicial adscripción al radicalizado anarquismo hasta el pasaje a la hegemonía *sindicalista* (como ya hemos observado, sin que Weil de cuenta en términos rigurosos de dicha corriente). En su visión, se trató de una entidad que, bajo una u otra forma, siempre mantuvo su espíritu autonomista, antipolítico y anticentralista. Una impronta que supo heredar su continuadora: la Unión Sindical Argentina (USA), creada en 1922. Asimismo, hace una acertada advertencia sobre la imprecisión existente respecto a la real cantidad de afiliados y aportantes a las entidades sindicales. Otro notable hallazgo de la obra es presentar la efímera aparición, hacia inicios de los años veinte, de los “delegados”, o sea, de representantes de base de los sindicatos, quienes estaban encargados del cumplimiento de la reglamentación laboral y de las ordenanzas impuestas por los gremios.

Como parte de su recorrido histórico por el movimiento sindical, Weil contempla el papel asumido por el Estado, en dos dimensiones: cuando examina el peso que tuvieron las políticas represivas, a partir de la aplicación de medidas como la “ley de residencia” o la “ley de defensa social”; y cuando reconoce ciertos intentos de acercamiento a los trabajadores por parte del gobierno radical yrigoyenista, que no dejaron de entremezclarse también con zarpazos policiales, militares o de entidades propatronales y de extrema derecha (Asociación Nacional del Trabajo, Liga Patriótica Argentina).

Asimismo, están las observaciones que Weil hace acerca del “movimiento político”. En esta sección se repasa un proceso que ya era conocido por algunas elaboraciones anteriores, sobre todo, respecto a la historia del PS. El autor presenta las distintas instancias que signaron la configuración y la consolidación del socialismo local: el papel que cumplieron los periódicos *Vorwärts*, *El Obrero* y *La Vanguardia*; la sucesión de los diversos núcleos organizacionales (las distintas congregaciones de obreros extranjeros, la Agrupación Socialista de Buenos Aires, el Centro Socialista Obrero, el Partido Obrero Socialista Internacional, y, finalmente, el Partido Socialista de Argentina); y el rol ejercido por algunas figuras claves, como Juan B. Justo y Alfredo Palacios. En este punto, no casualmente, se destaca en exceso las funciones desempeñadas por hombres de origen alemán: los ya mencionados Augusto Kühn, Germán Avé-Lallemant, y Johann Schaffer. Aunque luego se apunta, correctamente, la disolución de los grupos nacional-lingüísticos dentro del PS, a medida que crecía la importancia de sus elementos “criollos”. Weil también analiza la elaboración y difusión de los estatutos, peticiones públicas y programas mínimos del partido (aunque sin detenerse, curiosamente, en su “declaración de principios”). Tampoco deja de exponer el número de sus afiliados, sus resultados electorales, su labor legislativa y su presencia en actos y manifestaciones callejeras.

En la mirada de Weil, el PS aparece como un partido que habría ido mutando, al abandonar los fundamentos revolucionarios del socialismo y perder su carácter socialmente proletario, hasta adquirir un perfil irremediabilmente reformista y pequeñoburgués, cada vez más distante de los trabajadores y la vida sindical. Aquí se observa la perspectiva bolchevique que en ese en-

tonces poseía Weil; incluso, se advierte la fuerte influencia de *Historia del socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional* (1919), la versión oficial de la ruptura del ala izquierdista que conformó el PSI. En especial, esto se trasluce en el momento en que el autor quiere ilustrar la deriva reformista-oportunista de la dirección justista del PS, encontrándola en la posición antineutralista que esta conducción tuvo frente al estallido de la gran Guerra Mundial iniciada en 1914.

Paradójicamente, la descripción que Weil hace sobre el PC es más escueta, pero contiene información más original y menos conocida, pues detalla las dimensiones organizativas del partido (número de grupos, miembros y tirada de periódicos), su incidencia electoral, especialmente en la ciudad de Buenos Aires (también en el Apéndice del libro aparece un completo informe sobre los resultados del PC y del PS en los comicios), así como algo de su influencia sindical, que caracteriza como “importante”.

Tras las huellas de un peculiar intelectual marxista

Los materiales con los que se escribió *Die Arbeiterbewegung in Argentinien...* fueron recopilados por Weil a lo largo de su estadía en el país en 1921-1922. Reinstalado en la ciudad de Frankfurt, hacia marzo-abril de 1922, empleó el resto de ese año y los comienzos del siguiente para culminar la elaboración de la obra, finalmente publicada por una editorial de la ciudad sajona de Leipzig en 1923. ¿En qué contexto el autor encaró la producción de este libro? En aquellos meses, Weil estaba implicado en nuevos y extraordinarios proyectos intelectuales y políticos, dirigidos al desarrollo de la teoría marxista, que si bien se hacían con autonomía de las estructuras orgánicas de la Comintern, no dejaban de contar con una fuerte participación de militantes comunistas. En mayo de 1923, Weil fue uno de los principales promotores (y quien estuvo a cargo de la financiación) de la *ErsteMarxistischeArbeitswoche* (Primera Semana de Trabajo Marxista), reunida en un hotel cerca de la pequeña ciudad de Ilmenau (Turingia), junto a los filósofos Karl Korsch y Georg Lukács, entre otros. Por esa época, Korsch se desempeñó como ministro comunista de Justicia precisamente en el gobierno revolucionario de Turingia y estuvo encargado

Registro de la Propiedad Intelectual. Todos los artículos han sido publicados con autorización del autor.

de los preparativos paramilitares a nivel regional para la abortada insurrección que el KPD organizó en Alemania central, para luego desempeñarse como destacado diputado del partido en el Reichstag y como director de su periódico. Lukács, en tanto, tras su desempeño como vicecomisario del pueblo para la educación en la República Soviética de Hungría de 1919, se hallaba exiliado en Austria, actuando como uno de los dirigentes más importantes del PC húngaro y, en ese momento, estaba en plena tarea de edición de su célebre *Historia y conciencia de clase*.

Al mismo tiempo, Weil contribuía a la creación de la Sociedad para las Investigaciones Sociales. Más tarde, juntando la fortuna heredada de su madre recién fallecida y los fondos financieros que le proveyó su padre, pudo inaugurar, en junio de 1924, el Institut für Sozialforschung (Instituto de Investigación Social), conocido con el paso del tiempo como “Escuela de Frankfurt”, que estaba formalmente vinculada a la universidad local. Como es bien sabido, allí se fueron reuniendo una serie de intelectuales independientes de enorme trascendencia en los años siguientes: desde Max Horkheimer hasta una nueva camada de jóvenes estudiosos como Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse, Walter Benjamín, Leo Lowenthal y Erich Fromm, entre otros. El decisivo papel que Weil cumplió como patrocinador económico de este emprendimiento está señalado en las ya mencionadas obras de Jay, Wiggershaus y otras.

Durante el primer lustro de existencia de la institución, cuando se hallaba dirigida por el historiador de Derecho Carl Grünberg, un distinguido representante de la tradición austromarxista, las preocupaciones estaban dirigidas a los problemas tradicionales del movimiento obrero, en sus dimensiones económicas, políticas, sociales e históricas. De hecho, Grünberg, ahora bajo el marco institucional del Instituto y también con la subvención de Weil, continuó editando durante la segunda mitad de los años veinte los *Archivos para la Historia del Socialismo y el Movimiento Obrero*, uno de los primeros y más destacados periódicos sobre la historia del trabajo en Europa, que anteriormente se publicaban en Viena. Como vemos, los primeros y más sistemáticos tópicos tratados en el Instituto de Frankfurt entroncaban con los que tenía Weil y se reflejan en la obra que aquí comentamos. En ésta, incluso, aparece citado un texto de Grünberg referido a la clase obrera rumana. Por otra parte, la institución mantenía estrechos vínculos con los partidos y orga-

nizaciones obreras, tanto comunistas como socialdemócratas, y durante sus primeros años sostuvo una relación regular con David Riazanov y el Instituto Marx-Engels de Moscú, que se expresó en la edición conjunta del volumen inicial de las obras completas de los fundadores del socialismo científico, la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA). La edición de diversos textos de Korsch, Lukács, Riazanov o del economista marxista Henryk Grossmann por parte del Instituto, también muestran sus inclinaciones hacia el estudio del materialismo histórico.

Luego de su labor docente e investigadora en el Instituto francfortiano, que se complementó con otros proyectos editoriales en Berlín, a comienzos de 1931 Weil regresó a la Argentina, otra vez, con el objetivo de atender negocios familiares, tras la muerte de su padre. En esta nueva y más larga estadía en el país, que se prolongó hasta 1935-1936, desplegó actividades diversas y contrastantes. Por un lado, inicialmente, restableció sus firmes contactos con el PC local y el Secretariado Sudamericano de la IC, a los que cuales ayudó a financiar. Esta pudo ser la oportunidad para publicar en castellano y en el ámbito local esta historia del movimiento obrero argentino. Pero ello no ocurrió. Desde 1932-1933, Weil estaba ampliando sus vínculos y campos de acción: dictó cursos en el Colegio Libre de Estudios Superiores sobre cuestiones impositivas y economía dirigida (en donde apoyó la planificación soviética), ayudó a financiar escuelas alemanas locales, escribió para *Argentinisches Tageblatt* (el tradicional diario germano liberal editado en Buenos Aires) y alcanzó a influir decisivamente en la comisión del Ministerio de Hacienda, a cargo de Federico Pinedo, que redactó la primera Ley de Impuesto a los Réditos del país.

Una vez que el Instituto de Frankfurt fue disolviendo sus tareas en Alemania, fue mudando sus actividades a Holanda y Suiza, y, debido a la persecución sobrevenida tras el acceso del nazismo al poder, tuvo que emigrar definitivamente, para terminar insertándose en 1934 en la Universidad de Columbia (Nueva York), Weil apoyó esos recorridos y continuó con su papel de mecenas. Para ese entonces, Weil ya había dejado de ser, en buena medida, un “compañero de ruta” del comunismo. Asimismo, la institución también había abandonado sus preocupaciones exclusivamente marxistas y referidas al análisis del movimiento obrero y sus proyectos, y había virado hacia un abordaje multidisciplinario y más heterogéneo del capitalismo postliberal, propio

de la filosofía social y la Teoría Crítica, en donde el centro estuvo en el examen de la razón instrumental, de la dominación de la naturaleza, de la cultura y de la ideología. Eso se produjo tras el retiro de Grünberg de la dirección y la posterior llegada de Horkheimer como su reemplazante. En los años cincuenta, Weil siguió vinculado al Instituto, cuando éste se reinstaló en Frankfurt, ya alejado de una perspectiva marxista y desvinculado de cualquier práctica socialista. De este modo, sus contactos con la Argentina se fueron diluyendo, las preocupaciones referidas a la historia y el presente del movimiento obrero perdieron interés y el texto que aquí analizamos fue quedando en el olvido.

Weil alcanzó a tener una corta y definitiva estadía en el país en 1939. Tras ella, encaró una última reflexión global sobre la realidad local, que se expresó en su extenso y documentado libro *Argentine Riddle* (“El enigma argentino”), editado en Nueva York en 1944.⁶ La obra se interrogaba acerca de lo que ocurriría en la Argentina en los siguientes años, la encrucijada en la que se hallaba. Lo hacía a partir de intentar captar las claves del frustrado y dislocado desarrollo capitalista experimentado por el país (en donde se combinaba el latifundio rural y una modernización e industrialización fallida e incompleta), merced, todo ello, decía el autor, al carácter fuertemente dependiente del país al imperialismo británico y a la cultura rentística que guiaba a la burguesía nativa. Explora los propios intentos del equipo económico de Pinedo y sus proyectos industrializadores, en comparación con la experiencia del New Deal norteamericano. *Argentine Riddle* puede leerse como un encuadre temático más amplio de *Die Arbeiterbewegung in Argentinien...*, por parte de un autor que no había abandonado completamente una visión marxista del análisis histórico, político y social. Y que quizás no abandonó nunca en sus treinta años siguientes de vida, hasta su muerte en septiembre de 1975.

⁶ Félix J. Weil, *Argentine Riddle*, New York, The John Day Company, 1944. Transcurrieron más de seis décadas hasta que se hiciera una traducción y edición local de este libro: Félix Weil, *El enigma argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional (Colección “Los raros”), 2010.

